

# **Intersticios y Autonomías. El papel de los sectores**

# **Intersticios y Autonomías. El papel de los sectores.**

Agustina Vaccaroni.

Cita:

Agustina Vaccaroni (2011). *Intersticios y Autonomías. El papel de los sectores Intersticios y Autonomías. El papel de los sectores. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/126>

- Mesa nº 17
- Título de Mesa: “La otra cara del poder en el Río de la Plata tardo colonial: actores sociales, alcances y perspectivas.”
- Coordinadores: Marcela Tejerina
  - Emir Reitano
- Título de Ponencia: “Intersticios y Autonomías. El papel de los sectores subalternos en la historiografía americanista”
- Autor: Agustina Vaccaroni
- Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata
- Documento: DNI 33.480.858
- E- Mail: Agus\_bass@hotmail.com

Autorización para publicar: sí

“Intersticios y Autonomías. El papel de los sectores subalternos en la historiografía americanista”

Agustina Vaccaroni

En consideración del relevante papel que, en la actualidad, han tomado los sectores subalternos como sujetos activos en la bibliografía dedicada al estudio de la etapa colonial, el presente trabajo pretende rastrear cómo se ha dado la inclusión y consideración de los mencionados actores en la producción historiográfica americanista desde la segunda mitad del siglo XX hasta la década de 1990. Este estudio se conforma como un análisis preliminar que se propone, por un lado, dar cuenta de los aportes historiográficos que han posibilitado la reevaluación del rol de los grupos dominados, y por otro, generar interrogantes y posibles líneas de investigación futuras, delineando perspectivas que puedan llevar al estudio concreto y detallado de las formas de resistencia en la campaña bonaerense del siglo XVIII, centrandó el estudio en los campesinos y sus pequeñas explotaciones.

Se considera que un estudio de este tipo es vital no sólo en términos historiográficos sino también en términos políticos. Teniendo en cuenta que los estudios históricos guardan una intrínseca relación con el contexto socio-político en el cual se producen,

cabe aclarar la línea interpretativa que guía este trabajo. Tal como plantea Antonio Gramsci, “la historia de la filosofía (...) es la historia de las iniciativas de una determinada clase de personas para cambiar, corregir, perfeccionar las concepciones del mundo existentes en cada época determinada (...)”<sup>1</sup>. Esto último es precisamente lo que se cree es la función de la historia, y es con este enfoque que se realiza la presente ponencia: teniendo en mente iniciativas para la transformación presente y futura desde una visión científica del pasado.

En base a estas premisas, y guiándose por un criterio tanto cronológico como temático, se intentará encarar un estado de la cuestión, como un primer paso para luego llevar adelante investigaciones más profundas y focalizadas en la resistencia de los sectores subalternos en las sociedades de frontera. En primer lugar, se tratará de dilucidar la importancia progresiva que han tomado los sectores subalternos como sujetos dotados de cierta autonomía e independencia, muchas veces traducida en resistencia.

Con este objetivo inmediato se elaborará una periodización historiográfica desde la década de 1950 hasta la actualidad, poniendo énfasis en las distintas concepciones y marcos teóricos que han dado cuenta de los diferentes actores sociales del espacio rural hispanoamericano, de sus formas de tenencia de la tierra, de sus modos de ocupación y de sus sistemas de explotación. Se hará una reseña relacionada con las construcciones historiográficas iniciales sobre la hacienda, partiendo del modelo Chevalier-Borah en el cual los actores subalternos se encuentran ausentes, para luego proseguir con las interpretaciones que comienzan a deconstruir dicha formulación teórica en 1960, y así finalmente, arribar al análisis que hacen sobre las clases dominadas los autores, principalmente provenientes de la historia económica y social, que pertenecen a la denominada “renovación historiográfica” ocurrida en 1980. Como aditamento, se presentará un breve desarrollo sobre lo que se ha aportado a partir de la década de 1990 y sobre las cuestiones que todavía permanecen inexploradas. Los estudios más recientes permitirán observar la construcción de diferentes niveles de poder, las tensiones y los complejos entretnejidos en torno a las acciones de las clases dominantes y dominadas, todo ello en un contexto de relaciones sociales de explotación.

---

<sup>1</sup> Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. 1º ed. 3º reimp. Buenos Aires. Nueva Visión. 2003. pp. 26-27.

El escenario al que se aboca este análisis abarca distintas áreas del espacio colonial hispanoamericano, y se detiene en el espacio rioplatense de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX, teniendo en cuenta que son décadas de grandes convulsiones, de cambios económico-políticos implementados desde la metrópolis, de reacciones sociales a los mencionados cambios y de transformaciones autónomas que se experimentan en una sociedad atravesada por diferentes elementos en el hilo de una transición. Asimismo, a lo largo de la ponencia se irán delineando los diferentes conceptos y líneas de investigación que son susceptibles de ser utilizadas luego para un estudio de fuentes.

Habiendo dicho esto se da lugar al análisis pretendiendo que represente un aporte, por más pequeño que sea, al estudio del pasado americano.

### **Estudios iniciales: Un molde de hierro**

En la década de 1950 y, especialmente, durante la década de 1960, diversas líneas de investigación contribuyeron a desarrollar nuevas tendencias en las ciencias sociales. Las mismas tuvieron significativa influencia en la Historia y favorecieron la generación de una ruptura con las anteriores tradiciones en los estudios históricos, mayormente volcadas hacia la historia política y, en menor medida, social, pero siempre asociadas al trabajo de archivo concebido como un fin en sí mismo.

El papel de la *New Economic History* en el desarrollo de los métodos cuantitativos, así como la evolución de la Escuela de *Annales*, con la cristalización de la historia social planteada alrededor de 1930 por Bloch y Febvre, y la institucionalización de la mano de Fernand Braudel y su tiempo de larga duración a la cabeza, llevaron al avance de la historia socio-económica, en detrimento de la historia política factual, característica de los años anteriores.

Asimismo, las primeras publicaciones de Claude Levi Strauss, cuya obra *Tristes Trópicos* editada por primera vez en 1955, generaron una nueva forma de análisis dentro de la antropología, y ayudaron a difundir interpretaciones estructuralistas dentro de la totalidad de las ciencias sociales. Conjuntamente con el auge de la demografía histórica, las líneas analíticas mencionadas confluyeron para que, durante los años '50, el paradigma historiográfico predominante evolucionara en torno a concepciones mayormente económicas, a métodos y modelos cuantitativos, y a interpretaciones

estructural-funcionalistas, que declararon a la historia política *rankeana* como obsoleta, y se concentraron en explicar e interpretar la historia, no sólo en describirla.

Más hacia el sur y el oeste, la teoría de la modernización, cuyo principal referente en América Latina ha sido Gino Germani, y las teorías estructuralistas, elaboradas de la mano de la discusión de Raúl Presbich con la economía neoclásica, fueron elementos pioneros en este contexto<sup>2</sup>. La introducción de las dicotomías tradicional/moderno y de centro/periferia constituyó sus mayores aportes<sup>3</sup>

En este contexto socio-científico, y en un marco ideológico en donde la preeminencia del funcionalismo tecnológico y su concepción sobre el estadio atrasado de los países dependientes no poseían cuestionamientos firmes, se publicaron dos trabajos fundacionales en el análisis de la cuestión de la tierra, específicamente volcados al estudio de la hacienda en Nueva España. A pesar de enfocarse espacialmente en el área mexicana y temporalmente en los siglos XVI y XVII, tanto la obra de F. Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique Terre et société aux XVI<sup>e</sup> - XVII<sup>e</sup> siècles* (1952), como la obra de W. Borah, *New Spain's Century of depression* (1951) se convirtieron, por muchos años, en los trabajos de referencia obligada y en el modelo paradigmático en cuanto al tratamiento histórico de las formas de explotación de la tierra y del espacio rural, recibiendo gran aceptación en base a su afirmación sobre la formación de la hacienda en Hispanoamérica durante el siglo XVII<sup>4</sup>.

El más tarde denominado modelo Chevalier-Borah (entendido así debido a la complementariedad de las tesis de los mencionados autores) fue adoptado como reseña ineludible dentro de la historiografía americanista. De acuerdo a ambos autores, el surgimiento del latifundio como forma de explotación predominante ocurrió hacia fines del siglo XVI y durante el siglo XVII, como consecuencia de la extensa depresión demográfica y económica, causada en gran parte por la crisis de precios europea, por un lado, y por la crisis de la economía minera y de la encomienda como institución fundamental de la conquista española, por otro.

---

<sup>2</sup> Vale recordar que el desarrollismo se convirtió en la directiva teórica por excelencia para los gobiernos, especialmente en los países de América del Sur y de la mano de la CEPAL.

<sup>3</sup> Kay, C. *Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina*. Institute of Social Studies. La Haya. 2004. Pp. 3.

<sup>4</sup> Morner, M. *La hacienda hispanoamericana en la historia: Un esquema de reciente investigación y debate*. En: Anuario de Estudios Americanos, XXVIII, Sevilla, 1971. pp. 741.

Por su parte, Borah, desde la perspectiva de la demografía histórica, realizó una conexión necesaria entre la caída de la población indígena y el crecimiento de la hacienda. Según el autor, este desarrollo provocó que los mercados urbanos, antes abastecidos por la producción indígena, fueran acaparados por los productores españoles. Mientras tanto, Chevalier planteó el desprendimiento de la hacienda desde una economía más vasta, en busca de autoabastecimiento en un contexto de crisis, descenso de la demanda y de los precios. La hacienda se erigió, entonces, como un espacio autárquico y autosuficiente. En este marco desalentador económicamente, signado por la escasez de brazos, la práctica más extendida fue el peonaje por deuda, esto es, una forma de atar a los trabajadores indígenas a la tierra.

De esta manera, las tesis de Borah y de Chevalier provocaron la difusión de una imagen específica de la hacienda, que todavía en la actualidad sigue siendo defendida por algunos autores, aunque ha sido descartada por la mayoría de la comunidad académica. El retrato de la hacienda como ámbito cerrado, autosuficiente y especialmente, como representante del campo arcaico, opuesto a la ciudad moderna y capitalista es consecuencia de estos trabajos que se constituyeron como las interpretaciones predominantes durante la década de 1950, promoviendo una concepción en la cual el ámbito rural aparecía como un espacio estático, y en donde los sectores subalternos sólo están mencionados como una variable, más bien económica, que promueve un proceso económico social. No se encuentran en las obras mencionadas ninguna acción por parte de las comunidades indígenas, ni se tiene en cuenta la participación de los pequeños productores en los mercados. El acaparamiento de los mercados por parte de los hacendados españoles no se presenta como un desarrollo con tensiones y conflictos internos<sup>5</sup>, sino que se asemeja a la llegada de la marea sobre la playa, es decir, da cuenta de una extensión del poder económico y político de los hacendados por sobre los demás sectores como un proceso sin obstáculos. Se observa que ni las comunidades indígenas, ni los pequeños productores o jornaleros tienen lugar en la interpretación de Chevalier y Borah.

Con el paso del tiempo el ámbito rural y la cuestión de la tierra comenzaron a ser temas que los historiadores han matizado y redefinido hasta el cansancio, tratando de alejarse de concepciones estructuradas e inamovibles, e intentando complejizar la visión de la campaña. El cambio no fue abrupto. La primera revisión vino de enfoques más que

---

<sup>5</sup> Op. Cit. Pp. 746.

nada estructuralistas, que comenzaron a colocar la atención en las particularidades de Hispanoamérica. Este proceso tuvo su inicio en la década de 1960 de la mano de la teoría de la dependencia, por un lado, y de los trabajos de Assadourian en Argentina, por otro.

### **Las bases del cambio en un contexto de ideas de transformación**

Ya para las décadas de 1960 y 1970 comienzan a visualizarse ciertos esbozos de cambio dentro de la historiografía. Este hecho se condice con una transformación general dentro de la perspectiva de las ciencias humanas en América Latina, las cuales dejan de buscar variables económicas que justifiquen el atraso de los países subdesarrollados para pasar a ser proveedoras de soluciones a los problemas presentes, a través del conocimiento del pasado. Es así como comienzan a tomar protagonismo los sujetos y su accionar, al mismo tiempo que se sucede un resurgimiento y una revalorización de la historia política, lo cual ocurre especialmente a partir de los sucesos de 1968 en Francia y Praga y de 1969 en Italia. El modelo capitalista de crecimiento de posguerra comienza a mostrar sus limitaciones, y las revueltas que se suceden son entendidas como el preludio de un cambio mayor.

En América Latina, las décadas mencionadas anteriormente son años en los cuales en varios países estallan revoluciones, tales como la cubana, mientras que en otros espacios geográficos se forman guerrillas y toman notoriedad agrupaciones de izquierda que tienen como objetivo la transición al socialismo y a una sociedad más justa. Ejemplos de esto último son la formación de grupos guerrilleros como el E.R.P. (Ejército Revolucionario del pueblo) y Montoneros en Argentina, y la asunción de Salvador Allende en Chile. De alguna manera, el postulado de Marx sobre la necesidad de transformar y no solo explicar la historia parece ser el imperativo de esta época. La perspectiva científica ahora confluye con el fundamento político de un estudio de la sociedad como herramienta vital para la transformación estructural de la misma.

Los debates sobre los modos de producción imperantes en América Latina reflejan las preocupaciones de la época. En un texto publicado por Jorge Gelman en 1993<sup>6</sup>, el

---

<sup>6</sup> Gelman, J. "En torno a la teoría de la dependencia, los polos de crecimiento y la crisis del siglo XVII. Algunos debates sobre la historia colonial americana" en: Montari, M. et. Al. *Problemas Actuales de la Historia*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993. Pp. 99-100.

autor se propone dar cuenta de una serie de discusiones que se han presentado en la historiografía americanista específicamente en torno a la crisis del siglo XVII (todo esto con el objetivo de reevaluar las grandes interpretaciones teóricas de la sociedad y la economía) y se desarrollan las premisas básicas de los dos modelos explicativos que son considerados como los precursores de la nueva orientación que toma la historiografía a partir de la década de 1960.

El primer modelo al cual se hace referencia Gelman corresponde a la Teoría de la Dependencia, desarrollado en la década de 1960 por Andre Gunder Frank, y principalmente especificada en su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1969). El autor propone como tesis principal que el subdesarrollo latinoamericano no tiene como causa primera el posicionamiento de los países de América Latina en un estadio inferior con respecto a los países centrales, sino que se relaciona con la incorporación de dichos espacios político-geográficos como áreas periféricas en la división internacional del trabajo a partir de la expansión del sistema capitalista, cuyo centro se instala en Europa. Esta situación genera una descapitalización y una improductividad que se torna estructural. En resumen, Gunder Frank, partiendo de una concepción *circulacionista*, sostiene que en América Latina existe un *desarrollo del subdesarrollo*, por el cual los países periféricos, aunque se insertan como espacios capitalistas desde los inicios de la conquista, se conforman como ámbitos cuyo subdesarrollo permite el desarrollo del centro.

El segundo modelo mencionado por Gelman en su publicación es el elaborado por Assadourian, cuyo minucioso trabajo de archivo realizado en la década de 1960 sobre el comercio mular en Córdoba y el espacio peruano, da pie a la crítica más fuerte que recibe la interpretación de Gunder Frank, al mismo tiempo que propone un modelo alternativo para explicar el subdesarrollo de América Latina<sup>7</sup>. Este segundo autor, a diferencia del primero, pone gran énfasis en la metodología, tomando a Marx como base para proponer el estudio de los hechos históricos, con el objetivo de evitar transpolar generalizaciones desde un espacio a otro<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Galarza, A. y González, L. "El oficio de historiador: Carlos Sempat Assadourian y sus aportes al conocimiento sobre el desarrollo de las economías latinoamericanas" en: Galarza, A (Comp.) *Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas*. Serie Cuadernos de Historia Social. Mar del Plata. GIHRR. 2010.

<sup>8</sup> Op. Cit. Pp. 6.



La tesis de Assadourian tiene su base en la idea sobre la constitución de polos de crecimiento, la cual implica que la metrópoli, para ejercer la dominación colonial, necesita mayor cantidad de excedente, por lo que impulsa el crecimiento en las colonias de sectores económicos orientados “hacia fuera” en las colonias<sup>9</sup>. En los estudios de Assadourian, los espacios en donde se conforman los mencionados polos son Potosí y Lima, cuya importancia radica en su relevancia como centro minero y como centro comercial y administrativo, respectivamente. El rol que les cabe a estos polos de crecimiento se relaciona con la producción y el intercambio, tanto hacia el interior como hacia el exterior. Debido a esto se erigen como zonas de demanda, la cual es satisfecha por Chile, Córdoba y Paraguay, entre otros espacios. Es de esta manera cómo se forma una especialización regional, y comienzan a verificarse los primeros esbozos de un mercado interno, por el cual los bienes y la plata circulan antes de ser embarcados hacia España.

Assadourian, entonces, plantea la necesidad de realizar un análisis desde la perspectiva de contextos abiertos de tipo colonial, en donde se generan espacios regionales, que no se condicen con la delimitación de las fronteras nacionales posteriormente delineadas y que se desarrollan en torno a los polos de crecimiento. Los primeros orientan su producción especializada hacia los segundos, los cuales se constituyen como el eje vertebrador de una economía de carácter homogéneo pero no por eso marginal, que posee tanto un centro económico como un centro político y de distribución<sup>10</sup>. Aunque no es este autor quien incorpora a los actores subalternos dentro de su análisis, es posible advertir la consideración de dichos sectores. Aún son las variables económicas los condicionantes mas fuertes, sin embargo hay ciertos pasajes del citado libro de Assadourian que llaman la atención para el objetivo del presente trabajo. Un ejemplo de lo dicho se observa cuando el autor entiende que la ruptura del eje Potosí-Buenos Aires y la consecuente crisis del ramo mular se configura como una *crisis social de masas* que provoca que “la masa de diminutos criadores o invernadores

---

<sup>9</sup> Gelman, J. “En torno a la teoría a de la dependencia, los polos de crecimiento y la crisis del siglo XVII. Algunos debates sobre la historia colonial americana” en: Montari, M. et. Al. *Problemas Actuales de la Historia*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993. Pp. 101.

<sup>10</sup> Assadourian, C. S. *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*. Ed. Nueva Imagen S.A. México. 1983. pp. 160-161.

ve desaparecer su única o principal producción mercantil y los asalariados quedan desocupados”<sup>11</sup>

Para finalizar, cabe mencionar que al debate llevado a cabo por Assadourian y por Gunder Frank sobre las causas del subdesarrollo latinoamericano, puede agregarse otro texto de importancia en la constitución de un cambio historiográfico, aunque el mismo no concierne completamente al período colonial, sino más bien la transición entre éste y el período independiente. *Revolución y Guerra* (1972) de Tulio Halperín Donghi, se constituyó como un trabajo realizado desde una visión política y con el centro de atención puesto sobre la élite durante el período tardocolonial y la independencia. No obstante, se ha conformado como un análisis rupturista debido a la inclusión de una descripción de los espacios económicos como condición para el análisis político. A su vez, ha dado cuenta de la existencia de espacios abiertos y heterogéneos, por una parte, y de la relativa incidencia de los estancieros en el proceso independentista, por otra. A pesar de ser un estudio centrado en las elites, el autor señala relaciones mucho más complejas entre los mencionados grupos dominantes y los sectores dominados. Observamos lo dicho en Halperín cuando plantea como una de sus tesis principales la *ruralización de la política* como legado de la Revolución de Mayo. Con esto, el autor afirma el ingreso de los sectores populares a la vida política. Este ingreso será irreversible según Halperín, y, de allí en más, los sectores subalternos pasarán a tener un peso trascendental en relación a la construcción de poder por parte de caudillos y otras figuras políticas<sup>12</sup>. Asimismo, la importancia de las capas populares, y su importancia como factor de negociación quedarán plasmadas en el apartado que trata la revolución en Salta, al señalar la existencia de un movimiento popular de milicianos que negocia con Guemes el fuero militar y la exención del pago del arriendo<sup>13</sup>.

Los aportes de los tres autores mencionados son fundamentales para derribar la concepción sobre un espacio rural cerrado y estático. Aunque su objeto de estudio dista de centrarse en los actores sociales, las propuestas de Assadourian y Halperín y su afán por revertir la visión de la campaña arcaica, entendiendo a la economía y la sociedad como partes entrelazadas y con características específicas en Hispanoamérica, han derivado en la consideración de espacios mucho más dinámicos, en donde actúan

---

<sup>11</sup> Op. Cit. Pp. 320.

<sup>12</sup> Halperin Donghi, T. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Siglo XXI. Buenos Aires-México. 1972. Pp. 177-196.

<sup>13</sup> Op. Cit. Pp. 287-291.

distintos sujetos. La negación expuesta por Halperín Donghi a aceptar el predominio de la estancia como forma de explotación y la preeminencia de los estancieros como núcleo fuerte de la élite durante los años de las luchas por la independencia, así como los aportes y críticas hacia la predominancia del latifundio provenientes de la teoría de la dependencia, y el modelo expuesto por Assadourian sobre los polos de crecimiento y los espacios económicos pueden considerarse como las premisas precursoras de lo que en 1980 vendría a denominarse “renovación historiográfica”, ocurrida en la Argentina.

### **Renovadores: de mano de obra a sujetos activos**

Luego de un período de cese en la actividad historiográfica, debido a los años de dictadura y violencia estatal, que ocasionaron el exilio de cantidades enormes de intelectuales, a mediados de la década de 1980 y de la mano de la vuelta a la democracia, sobreviene una etapa de gran dinamismo en el ámbito de la ciencia histórica en la Argentina. Algunos de aquellos estudiosos expatriados, que a causa de su huida forzada habían completado su formación profesional en el exterior, en los años de 1980 pueden, finalmente, dar a conocer una serie de publicaciones que marcan un antes y un después en la concepción de espacio rural, especialmente durante el período tardocolonial. Es en 1983 que se suscita una polémica entre Carlos Mayo, Juan Carlos Garavaglia y Samuel Amaral en el Anuario IEHS en relación a la escasez de mano de obra en la campaña bonaerense tardocolonial. Los debates entre los autores pueden considerarse el puntapié inicial para lo que luego se denominaría la *renovación historiográfica de la década de 1980*.

Tal como menciona Eduardo Míguez en una reseña realizada para el Boletín del Instituto Ravignani<sup>14</sup>, la *renovación* se caracterizó por dejar de lado la discusión sobre modelos interpretativos y teorías, y proponer una nueva visión sobre la economía y sociedad rural a través de una intensa labor realizada a partir de fuentes, siendo la expansión demográfica y productiva producida luego de la creación del Virreinato de la Plata en 1776, el tema central y común de las publicaciones de la década de 1980<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Míguez, E. “El capitalismo y la polilla. Avances en los estudios de la economía y la sociedad rural pampeana. 1740-1850” en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. N° 21. 3° Serie. Buenos Aires. UBA. 2000. Pp. 118-119.

<sup>15</sup> Op cit. pp. 118-119.

Claros ejemplos y textos ineludibles del cambio en la perspectiva historiográfica de los mencionados años son las obras de Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, llamadas *Pastores y Labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830* y *Campesinos y Estancieros*, respectivamente. Ambas publicaciones son ampliaciones de investigaciones realizadas previamente. Tanto Garavaglia como Gelman avanzan en la reconstrucción de un escenario rural altamente heterogéneo, constituido por diferentes categorías sociales. Aquí el interés por descubrir a los sectores subalternos es claro.

En su afán por explorar las características de la pequeña producción en Colonia, Gelman afirma que la presencia de los campesinos es constante durante todo el período tardocolonial, y observa, a su vez, que no existe en la campaña una monoproducción ganadera, sino que hay una diversificación de actividades muy extensa, en donde la producción ganadera y la agrícola, con el trigo como producto principal, se erigen como las más importantes para la economía rural<sup>16</sup>. En otro de los capítulos de su obra, el autor se aboca a realizar una categorización social de la campaña, y constata la presencia de una gran articulación y hasta de una compatibilidad entre el desarrollo y crecimiento de las estancias y el de las pequeñas producciones.

El trabajo realizado por Gelman sobre las categorías sociales rurales comienza con un análisis sobre los grandes estancieros, entre quienes distingue a los ausentistas y los de residencia local o semi-ausentistas; en segundo lugar, se encuentran los campesinos, que se dividen en tres subcategorías: pequeños estancieros-chacareros, campesinos autosuficientes y campesinos-peones; en tercer lugar, el análisis se aboca a los peones-proletarios. Finalmente, Gelman menciona una última categoría, esta es, los esclavos, que suelen ser mano de obra permanente en las estancias y ocupan los cargos de mayor responsabilidad<sup>17</sup>. Las mencionadas categorías sociales que analiza Gelman no conforman estratos inmutables, sino que son, en diferentes medidas, flexibles y móviles. Todos los actores mencionados distan de desarrollar una producción de subsistencia, sino que tanto estancieros como pequeños productores se encargan de hacer llegar sus productos a los mercados regionales más importantes.

---

<sup>16</sup> Gelman, J. *Campesinos y Estancieros Una región del Río de la Plata a fines de la época colonia*. Ed. Los Libros de Riel. Buenos Aires. 1998.Pp. 72.

<sup>17</sup> Op. Cit. Pp. 249-250.

Lo dicho por Gelman posee fuertes puntos de contacto con la tesis desarrollada por Garavaglia, historiador también formado en Francia. También a través del análisis de fuentes cuantitativas como censos y diezmos, el autor muestra un nuevo panorama del ámbito rural de Areco a fines de la colonia, y afirma la extensión temporal de la presencia de la pequeña producción, así como también señala la gran movilidad social dentro de la campaña. En el mismo sentido que Gelman, Garavaglia apunta a señalar la diversidad de los actores de la campaña y la movilidad social a la que están sujetos, descartando la imagen de un espacio cerrado, estático y homogéneo.

Garavaglia también plantea la existencia de diferentes categorías sociales. Los pequeños productores independientes constituyen el primer aspecto trabajado. Entre estos se encuentran los pastores, denominación que el autor utiliza para referirse a los integrantes de grupos domésticos que se dedican a la cría de ganado y a la agricultura, y que utilizan fundamentalmente mano de obra familiar. Por otro lado, se encuentra a los labradores que, como los pastores, utilizan mayormente fuerza de trabajo familiar, pero se dedican casi exclusivamente a la producción agrícola. El segundo grupo que analiza Garavaglia está conformado por los empresarios, entre los cuales se diferencian los agricultores y los hacendados. Estos se diferencian entre sí por el tipo de producción a la cual se dedican, y se diferencian de los labradores y pastores debido a que son propietarios de la tierra y a que utilizan mano de obra independiente. La conclusión a la que arriba el autor es principalmente la afirmación de la existencia de una articulación e incluso, una complementariedad entre la gran propiedad y los pequeños productores<sup>18</sup>.

Tanto Gelman como Garavaglia se abocan a realizar estudios cuantitativos mediante los cuales plantean diferentes categorías socio-analíticas, que se traducen en una visión dinámica de la campaña, poblada por diferentes actores. No existe ya un predominio de la gran propiedad, sino que hay una coexistencia. Ya no son sólo los jornaleros, sino que también existen los peones-campesinos y los esclavos, todos ellos prueba de la posibilidad de movilidad social que brindaba la disponibilidad de tierras y la ausencia de un aparato estatal fuerte. Asimismo, se plantea la llegada, aunque dificultosa, de la producción de los sectores subalternos al mercado.

---

<sup>18</sup> Conviene agregar que, no obstante lo valioso del aporte de Garavaglia, sus categorías socio-ocupacionales no representan un perfil homogéneo que pueda ser observado en la sociedad rural de la época, sino que, más bien, existen gran diversidad al interior de estos grupos.

Un aporte diferente es el que genera Fradkin, quien suma nuevos problemas y ángulos al estudio de la campaña. Con una perspectiva que se aboca mayormente al análisis de las costumbres, de las tradiciones y de la justicia rural, vemos en sus trabajos cómo, con el sustento de fuentes cualitativas tales como testimonios y expedientes judiciales, se construye una concepción de la costumbre como forma de resistencia, y cómo se observa que “el peso de las normas, las costumbres y los vínculos personales en la estructuración de las relaciones entabladas entre pobladores (...) parecen haber estado basadas en vínculos de parentesco, vecindad y peonaje.”<sup>19</sup>

El autor propone que durante el siglo XVIII, el *hinterland* de Buenos Aires, a través del crecimiento de la población, la apropiación de la tierra y la ocupación del territorio, se transforma en un espacio diverso donde se aloja una gran parte de los habitantes que, paralelamente a la constitución de un núcleo de grandes propietarios, adoptan una economía basada en la “proliferación de una infinidad de establecimientos pequeños y medianos”<sup>20</sup>. A partir de esta concepción presentada por el historiador, ya no se habla de realidades rurales paralizadas y ya no se habla de imposición y control absoluto de las clases dominantes por sobre la población rural. Para clarificar mejor lo dicho, es posible afirmar que las relaciones sociales que definen la reproducción social de estas poblaciones se basan, de acuerdo a Fradkin, en una serie de normas y prácticas consuetudinarias, que, si bien están asociadas al régimen agrario, también lo están a la memoria colectiva. Es así como la costumbre adopta formas dinámicas y conflictivas, y se convierte, ante la persistencia de las clases dominantes y del Estado por construir espacios rurales reglados por leyes específicas tendientes a conformar un régimen capitalista, en un intersticio en el cual los actores subalternos se desarrollan y resisten.<sup>21</sup>

En otro estudio, Fradkin profundiza sobre la importancia de la “costumbre del pays” como definitoria de las relaciones sociales y, especialmente, de las formas de acceso y posesión de la tierra. Además de reafirmar lo dicho por Halperín sobre una sociedad colonial menos renovada que su economía, el autor no oscila en sostener una

---

<sup>19</sup> Fradkin, R. O. “Según la costumbre del pays: Costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVII” en: *Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. N° 11. 1996. Pp. 39.

<sup>20</sup> Fradkin, R. O. “Coutume, loi et relations sociales dans la campagne de Buenos Aires (XVIIIe et XIXe siècles)” en: Garavaglia, J. C. Y Schwab, J. (Eds.) *Lois, justice, coutume. Amérique et Europe latine (16e-19e siècle)*. Ed. EHESS. París. Pp. 2.

<sup>21</sup> Op. Cit. Pp. 4.

concepción rupturista que no advierte a la costumbre solo como un elemento opresivo<sup>22</sup>, sino que también lo concibe como una herramienta de resistencia de los sectores subalternos frente al Estado en formación y a los sectores dominantes, cuya base es la defensa del hogar campesino y la negación de la ley como elemento impuesto. Con los estudios aportados por Fradkin, entonces, se camina un poco más en la ruta de la consideración de los sectores subalternos como dotados de estrategias de resistencia, autonomía relativa y cierta independencia. Sin descartar los condicionamientos sociales y económicos provenientes de los sectores dominantes para disciplinar a la campaña, son justamente los condicionamientos culturales y socio-económicos de los peones y los campesinos los que les permiten oponerse en buena medida a la regimentación del espacio rural. Se advierte el reparo del autor en la existencia de relaciones conflictivas que se desarrollan de arriba hacia abajo y también de abajo hacia arriba.

Finalmente, otra de las investigaciones que Míguez presenta como constituyente de la renovación historiográfica de los años '80, es el estudio de Carlos Mayo, *Estancia y sociedad en la pampa (1740-1820)*, publicado en 1995. A través de este texto, Mayo da cuenta de distintos actores sociales, apelando a la existencia de una gran diversidad de dichos actores y de formas de explotación que actúan en la conformación de las relaciones sociales y de los espacios en la campaña bonaerense durante el siglo XVIII. Mediante la descripción y análisis de diferentes categorías sociales tales como los estancieros, los agregados, los peones y los gauchos, el autor plantea el choque y la complementariedad que se produce entre los esfuerzos que realiza el Estado para imponer una gama de legislaciones sobre las poblaciones agrarias, por un lado, y las costumbres coloniales y la mentalidad precapitalista que todavía pervive en el ámbito rural, por el otro. Asimismo, afirma que la autonomía y diversidad de actores presentes en el mencionado espacio ofrece mayores posibilidades de negociación ante las características del contexto descrito. Un ejemplo de esta coalición y coexistencia de formas de explotación y de trabajo se observa en el análisis que Mayo realiza sobre los peones, en los cuales se puede advertir una incipiente proletarización, proceso mediante el cual Mayo destaca la ineficacia de las coacciones extraeconómicas para disciplinar a

---

<sup>22</sup> Fradkin, R. O. "Según la costumbre del pays: Costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVII" en: *Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. Nº 11. 1996. Pp. 61.

la mano de obra en la campaña, y sobre los gauchos, quienes ostentan una mentalidad preindustrial, por la cual el trabajo-ocio se convierte en una elección voluntaria.

A modo de conclusión parcial, conviene adherir a la tremenda importancia que Eduardo Míguez atribuye a los trabajos de Garavaglia, Gelman, Fradkin y Mayo como iniciadores de nuevas perspectivas dentro de la historia agraria, dejando ya de lado aquellas viejas concepciones sobre ámbitos rurales estáticos. Gracias a estas nuevas investigaciones, es posible ahora conocer tanto las diferentes formas de tenencia de la tierra que coexistieron durante el siglo XVIII, descartar el predominio absoluto de las grandes propiedades, advertir el dinamismo de los distintos actores sociales existentes en el ámbito rural bonaerense, y, fundamentalmente, presentarlos como sujetos activos que no solo acatan, sino que también resisten. Al discutir el predominio de la estancia en la campaña rioplatense, sus aportes van mucho más allá y proveen el punto de partida para una investigación más profunda sobre los sectores antes dejados de lado. Los caminos abiertos por la renovación historiográfica han dado lugar a nuevos interrogantes y a la profundización de ciertas líneas analíticas (por ejemplo los estudios de Sara Mata para la Salta rural o los de Gabriel Di Meglio sobre la plebe urbana porteña).

El estudio de los sectores subalternos, de sus formas de negociación y resistencia ha tomado gran relevancia, vislumbrándose en los análisis más recientes un afán por entender no sólo las estructuras, sino su relación con las estrategias y acciones de diferentes sectores sociales, incluido el campesinado y los pequeños productores.

Los estudios reseñados anteriormente contribuyen al reclamo que realiza Sara Mata cuando sostiene que es necesario “construir una historia agraria que rescate en la producción y la reproducción social la dimensión cultural de la experiencia humana”<sup>23</sup>, y, además, plantean una dinamización de la campaña, actores sociales diversos y en conflicto, el juego de estructuras precapitalistas y el avance de nuevas fuerzas sociales y relaciones de producción, y finalmente, la existencia de resistencias que denotan por un lado, la autonomía e independencia de los sectores subalternos y, por otro lado, las dificultades de las clases dominantes por imponer un aparato estatal que viabilice el disciplinamiento de la mano de obra y la expropiación del excedente.

---

<sup>23</sup> Mata, S. “Historia agraria colonial del noroeste argentino en las últimas décadas” en: Gelman, J. (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2006. Pp. 188.



## **Conclusiones: La década de 1990 y los nuevos desafíos**

Luego de analizar los distintos aportes que diferentes autores han realizado sobre la presencia e incidencia de los actores subalternos en el espacio rural rioplatense en particular, y colonial, en general, es posible arribar a una serie de reflexiones sobre los interrogantes y discusiones que se han derivado de los estudios de historia rural.

En primer lugar, se ha posibilitado la conformación de un campo, en tanto la historiografía rural, en especial la rioplatense, posee ciertos consensos y marcos de análisis, a pesar de la ausencia de un soporte institucional<sup>24</sup>.

Asimismo, cabe destacar que los estudios se han ido regionalizando y localizando cada vez más, dejando de lado la búsqueda de una historia global que cubra un vasto espacio y un largo período de tiempo, para pasar a centrarse en enfoques microanalíticos que permitan observar con gran detalle los procesos de una determinada zona, actor o período. Los investigadores sociales han llegado a percatarse de la diversidad y la multiplicidad de los procesos que ocurren en el espacio americano durante la etapa colonial. Ya no se habla de una sola forma de tenencia de la tierra ni de una elite económica y social cuyo poder es indiscutido.

Tampoco hay un Estado que impone, sino que predomina la formación de consensos y los procesos de negociación. En este sentido los estudios que más han aportado a la formulación de saberes sobre estos temas son aquellos que han sacado a la luz la acción de los sujetos subalternos. No sólo se encuentran a los estudios de Stern sobre las rebeliones indígenas de 1780 y 1782<sup>25</sup>, sino que las resistencias de los grupos menos favorecidos son ahora comprendidas como un bagaje de estrategias y prácticas mucho más amplio, en donde conjuntamente con la rebelión explícita, se encuentran también las diferentes formas de negociación y la apelación a la costumbre o a los derechos consuetudinarios. Habrá que esperar hasta 1860 aproximadamente para que, de la mano

---

<sup>24</sup> Fradkin, R. "Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVII a mediados del XIX" en: Gelman, J. (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2006. Pp. 190.

<sup>25</sup> Stern, J (Comp). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. IEP. Perú. 1990.

del *boom lanar*, se consolide el disciplinamiento estatal sobre la campaña y comience la formación de un mercado de trabajo libre<sup>26</sup>.

Los autores abocados a la investigación de la historia rural rioplatense (HRR), tal como la denomina Fradkin, se han constituido como pioneros en lo referente a la mano de obra, las formas de acceso a la tierra, la pequeña producción y los espacios de negociación y resistencia de los sectores subalternos. Este campo, derivado de las discusiones iniciales sobre la campaña y la fuerza de trabajo en la década de 1980, “tiende a definir objetos de estudio y formas de aproximación más amplios y se orienta hacia un variado conjunto de fenómenos sucedidos en el ámbito rural y en los cuales la economía no ocupa necesariamente el centro de la atención ni inspira los modos de aproximación.”<sup>27</sup>. La cita de Fradkin recupera la importancia de la historia rural como historia total de las relaciones que se desarrollan en el espacio rural, y promueve una visión ampliada de los objetos de estudio de esta corriente historiográfica, así como nuevos tipos de enfoques interpretativos, en los cuales la economía, la política y la sociedad no se encuentran disociadas, sino estrechamente interconectadas.

En resumen, es posible afirmar que la renovación historiográfica de la década de 1980 y los aportes de los estudios que continuaron las líneas de investigación abiertos por esta, lograron proveer a la ciencia histórica una nueva forma de aproximación hacia las fuentes y presentar así, un panorama renovado del espacio rural, dejando de lado las antiguas interpretaciones estructural-funcionalistas y sacando a la luz el papel de la pequeña producción y de los sectores subalternos, la relación entre economía y política, y la existencia de consensos construidos y negociados y no sólo de una realidad impuesta por el Estado colonial. Asimismo, los mencionados estudios han contribuido a sacar a la luz la presencia de diversos actores sociales que no son concebidos como pasivos, sino que toman un carácter marcadamente activo. Como se ha dicho, Fradkin es quien más avanza en la cuestión de la resistencia mediada por la costumbre, e

---

<sup>26</sup> Para profundizar sobre los diferentes intentos estatales para disciplinar a la mano de obra, véase Fradkin, R. O. “Coutume, loi et relations sociales dans la campagne de Buenos Aires (XVIIIe et XIXe siècles)” en Garavaglia, J. C. Y Schwab, J. (Eds.) *Lois, justice, coutume. Amérique et Europe latine (16e-19e siècle)*. Ed. EHESS. París, y Gelman, J. “Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana. Siglos XVIII y XIX” en: *Historia Agraria*. Nº 37. Diciembre 2005.

<sup>27</sup> Fradkin, R. “Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVII a mediados del XIX” en: Gelman, J. (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2006. Pp. 190-191.

incluso, llega a mencionar la existencia de procesos de organización de arrendatarios en San Pedro y Las Conchas<sup>28</sup>.

A pesar de su alta productividad, la historia rural, en general, y la rioplatense, en particular, son campos en donde todavía hay preguntas y temas para desarrollar. Como tarea esencial y primera, conviene resaltar la necesidad de reforzar sus interpretaciones a través de la regionalización de los estudios, tal como plantea Sara Mata<sup>29</sup>, pero ampliando los enfoques y dejando de lado la persecución de una historia sólo económica. Ya se ha confirmado que las relaciones sociales son por demás complejas y no pueden circunscribirse a una sola visión. La interacción de la política y la economía, el papel de los sectores subalternos y sus diferentes formas de resistencia, así como los avances y retrocesos del Estado colonial son algunos de los temas que necesitan nuevos aportes.

Además, es necesario un estudio sobre las formas de organización de la resistencia de los sectores subalternos, y sobre el carácter de esas resistencias. Caracterizar local y regionalmente la organización de las capas populares de la campaña puede contribuir a dar cuenta de la debilidad del aparato estatal en su objetivo de disciplinar socialmente a la campaña, proveyendo una visión mucho más matizada y contradictoria sobre la posterior construcción del Estado-nación. No obstante la aparente poca disponibilidad de fuentes sobre levantamientos o rebeliones campesinas en el espacio bonaerense, es necesario revalorizar estos hechos, e insertar su significado en el espacio económico, político, institucional y social. Dilucidar sus características, con el objetivo de observar la naturaleza de estos levantamientos, es fundamental para profundizar sobre temas como la mano de obra, el estado colonial y las formas de tenencia de la tierra. Entender a donde se dirigen los reclamos de estos sectores puede proveer una pauta sobre la generación o no de una conciencia específica en el ámbito rural, y asimismo, advertir que significancia tienen dichos levantamientos para la economía bonaerense, todavía ligada muy estrechamente con Potosí.

---

<sup>28</sup> Fradkin, R. "Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII" en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. N° 11. Año 1996. Pp. 60.

<sup>29</sup> Mata, S. "Historia agraria colonial del noroeste argentino en las últimas décadas" en: Gelman, J. (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2006.

En torno a estos temas, es de vital importancia, localizar la historia en cuanto a espacio y tiempo, por un lado, y, por otro, globalizar la historia en cuanto al hecho de concebir a las sociedades como unidades complejas en donde no existe un solo sujeto o factor actuante. En definitiva, la regionalización, en tanto decisión teórico-metodológica, no puede constituir un impedimento para que la comunidad de historiadores devuelva un sentido más amplio a las investigaciones, a fin de entender el significado político de la historia e insertarla en la sociedad.

### **Bibliografía consultada**

- Assadourian, C. S. *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*. Ed. Nueva Imagen S.A. México. 1983.
- Fradkin, R. “Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVII a mediados del XIX” en: Gelman, J. (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2006.
- Fradkin, R. O. “Coutume, loi et relations sociales dans la campagne de Buenos Aires (XVIIIe et XIXe siècles)” en Garavaglia, J. C. Y Schwab, J. (Eds.) *Lois, justice, coutume. Amérique et Europe latine (16e-19e siècle)*. Ed. EHESS. París.
- Fradkin, R. “Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII” en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. N° 11. Año 1996.
- Galarza, A. y González, L. “El oficio de historiador: Carlos Sempat Assadourian y sus aportes al conocimiento sobre el desarrollo de las economías latinoamericanas” en: Galarza, A (Comp.) *Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas*. Serie Cuadernos de Historia Social. Mar del Plata. GIHRR. 2010.

- Garavaglia, J. C. “Pastores, labradores, agricultores y hacendados” en: *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Ed. De la Flor. Argentina. 1999.
- Gelman, J. *Campesinos y Estancieros Una región del Río de la Plata a fines de la época colonia*. Ed. Los Libros de Riel. Buenos Aires. 1998.
- Gelman, J. “Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana. Siglos XVIII y XIX” en: *Historia Agraria*. N° 37. Diciembre 2005.
- Gelman, J. “En torno a la teoría a de la dependencia, los polos de crecimiento y la crisis del siglo XVII. Algunos debates sobre la historia colonial americana” en: Montari, M. et. Al. *Problemas Actuales de la Historia*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca. 1993.
- Gramsci, A. “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce” 1° ed. 3° reimp. Buenos Aires. Nueva Visión. 2003.
- Halperin Donghi, T. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Siglo XXI. Buenos Aires-México. 1972.
- Kay, C. *Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina*. Institute of Social Studies. La Haya. 2004.
- Mata, S. “Historia agraria colonial del noroeste argentino en las últimas décadas” en: Gelman, J. (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. 2006.
- Mata, S. “Tierra en armas. Salta en la revolución” en: *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste argentino. 1770-1840*. Prohistoria – Manuel Suarez Ed. Rosario. 1999.

- Mayo, C. “La estancia colonial”, “Los estancieros”, “La polilla de los campos: los agregados”, “¿Por qué trabajaban? Coacción y mercado en la formación del peonaje rural” y “Entre el trabajo y el “ocio”: Guarderios de la llanura pampeana” en: *Estancia y Sociedad en la Pampa (1740-1820)*. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1995.
- Míguez, E. “El capitalismo y la polilla. Avances en los estudios de la economía y la sociedad rural pampeana. 1740-1850” en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. Nº 21. 3º Serie. Buenos Aires. UBA. 2000.
- Morner, M. “La hacienda hispanoamericana en la historia: Un esquema de reciente investigación y debate” en: *Anuario de Estudios Americanos*. XXVIII. Sevilla. 1971.
- Stern, J (Comp). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. IEP. Perú. 1990.